

## La sensual invasión venusina

Héctor Orozco

Entre la gran cantidad de documentos fotográficos que resguarda el archivo de Héctor García encontramos una secuencia de fotos un tanto inusuales. Se trata de una sesión fotográfica realizada a dos bellezas del cine nacional: Lorena Velázquez y Ana Bertha Lepe, ambas ataviadas con trajes brillantes, a bordo de lo que parece ser una nave espacial. Son fotos realizadas en el set de *La nave de los monstruos*, película de 1959, dirigida por Rogelio A. González.

Una nave proveniente de Venus comenzó a registrar fallas mecánicas en una de sus turbinas y aterrizó de emergencia en nuestro planeta. La nave estaba repleta de horripilantes monstruos de toda la galaxia, custodiados por Tor (el robot confeccionado por tiendas Viana), y capitaneada por Gama (Ana Bertha Lepe) y Beta (Lorena Velázquez), dos venusinas muy ligeras de ropa, cuya belleza superior delataba inmediatamente que no eran de este mundo.

Las dos hermosas mujeres superaban por mucho lo que el productor le había solicitado a don José María Fernández Unsaín, destacado argumentista del cine nacional, quien recuerda:

Jesús Sotomayor, productor de la cinta, dictaba y yo anotaba:

—Piporro, cómico norteño, monstruos nuevos. Y quiero naves espaciales y viajes intergalácticos, porque eso es lo que está de moda ... ¡Ah! y vampiros, porque los vampiros no pasan nunca de moda.

—Puse vampiros

—Y bueno, déjeme ver. No, no, no, espérese un momentito. Necesito muchachas muy ligeras de ropa y que sean rockeras.

—Yo seguía anotando: ligeras de ropa y además rockeras, y le dije: bueno, déjame que piense a ver qué puedo hacer con todo esto ...

La película se llamó *La nave de los monstruos* y tuvo un éxito sensacional!<sup>1</sup>

La belleza de estas invasoras fue reconocida en todo el país y en el extranjero. En 1953 Ana Bertha no sólo demostró ser más hermosa que cualquier mexicana. Esta venusina deseaba ser “Miss Universo” y estuvo a punto de alcanzario, quedando en cuarto lugar (lo más lejos que una representante nacional había llegado antes del triunfo de Lupita Jones).

En 1956 René Cardona incita a Lorena Velázquez a participar en Miss México para que su triunfo impulsará su cinta de ese año: *Un mundo nuevo*. La incomparable belleza de Lorena le aseguraba el triunfo sobre cualquier terrestre, pero terminó en medio de un escándalo nacional. Desafortunadamente, nuestra sensual venusina no conocía los tejes y manejes de estos eventos, y fue derrotada en la gran final por Irma Arévalo, hija del doctor de cabecera del presidente Adolfo Ruiz Cortines. René Cardona Jr. investigó, descubrió y demostró que Irma era española, el comité del evento trató de impedir el escándalo invitando a Lorena como representante nacional en Miss Universo, pero Lorena decide rechazar el ofrecimiento.

Esto ocasionó que Miss México se suspendiera por diez años. Al descender de *La nave de los monstruos*, estas dos bellezas provocaron un tremendo choque en el imaginario nacional, contraponiendo su desarrollada tecnología y atrevida sensualidad con el ideal costumbrista del macho norteño Laureano Treviño (*Piporro*). Laureano no entiende nada de lo que pasa, pero gustoso le abre las puertas de su casa a las visitantes y, con ellas, al progreso, siempre en presentaciones tan deslumbrantes y atractivas.

Laureano está maravillado con las venusinas; le sorprende su desfachatez y la despreocupada manera de mostrar sus cuerpos cubiertos sólo por diminutos y entallados trajes brillantes, diseñados por el gran modisto del cine nacional, Julio Chávez. Las extraterrestres se pueden dar esos lujos, pues ellas no conocen la aburrida castidad de *Allá en el Rancho Grande* ni la sexualidad culposa y martirizante del *Salón México*.

Ellas viven su sensualidad y su sexualidad sin remordimientos, sin fines matrimoniales ni reproductivos y esto no intimida a Laureano, ya que no representan a ninguna mujer conocida en el cine nacional. Para ellas los

arquetipos son obsoletos: no son abuelas, madres, hijas o hermanas que deban ser veneradas; tampoco novias castas, esposas fieles o amantes pecadoras. Son divas extraterrestres, y como tales, posan para Héctor García a bordo de su nave espacial.

Pero no sólo las venusinas tienen sus encantos, el porte del mexicano las seduce irremediablemente. Las extraterrestres encontrarán al “ejemplar más bello de la tierra” en la figura de *Piporro* y tratarán de llevarlo a su planeta donde ha muerto el último hombre debido a la guerra nuclear. El pretexto para encubrir el vencimiento del género femenino extraterrestre, frente a la especie masculina nacional, se justifica con la aparición del amor. En *La nave de los monstruos*, Gama decide quedarse a vivir en Chihuahua al lado de Laureano y compartir este paraíso costumbrista mexicano. Ella envía la nave de regreso a Venus con un mensaje abortando la misión.

*La nave de los monstruos* se estrenó el 22 de enero de 1960, en el Palacio Chino, con gran éxito, y podrá volverse a disfrutar como parte del festival El Futuro + Aquí (noviembre de 2003), en el Cinematógrafo del Chopo. Esta proyección contará con la presencia de Lorena Velázquez y *Piporro*.

#### Notas

1. Fragmento de una conversación entre José María Fernández Unsaín, guionista de *La nave de los monstruos* (Rogelio A. González, 1957) y Gerardo de la Torre, recogida por Gabriel Trujillo Muñoz en su libro *Los confines: Crónica de la ciencia ficción mexicana*, México, Vid, 1999.

Texto publicado en *Luna Córnea* 26. *Héctor García y su tiempo*  
México, Centro de la Imagen/Conaculta/Cenart, 2003.